

Viaje del tiempo

Alejandro López y la cuestión agraria

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

El obsequio generoso de un buen amigo permitió a este columnista conocer un ejemplar de la primera edición del importante libro de Alejandro López titulado “Problemas colombianos”, en una de cuyas primeras páginas aparece una bella nota manuscrita del propio autor. La portada indica que la edición estuvo a cargo de la Editorial París-América en el año 1927. Por aquellos años no fue excepcional que los colombianos publicaran en Francia, tales los casos de Esteban Jaramillo y Fernando González. Este último fue amigo de López en Europa y con frecuencia lo elogia en cartas y libros.

El primer capítulo del libro se titula “La cuestión agraria” y en sus 45 páginas se ocupa de la mala distribución de la tierra y además describe dos reformas agrarias ocurridas en la historia de Antioquia. La primera corresponde a la repartición de tierras y “criaderos de oro”, del suelo y del subsuelo, decretada por el Visitador de la Provincia de Antioquia Mon y Velarde hacia fines del siglo XVIII; en tanto que la segunda a la bien conocida colonización antioqueña iniciada a mediados del siglo XIX, esta vez sin apoyo del Estado y vista por el autor como “una lucha sorda entre el papel sellado y el hacha; entre la posesión efectiva de ésta y la simplemente excluyente de aquél”.

Sorprenden dos de los puntos con los que termina el capítulo mencionado: “...existe aún con caracteres graves un problema agrario digno de la atención de los estadistas, por estar dedicadas nuestras tierras mejores, o más bien situadas, a la industria del pastoreo; Que la subdivisión de esas tierras por procedimientos razonables, con oportunidad abiertas para que los excluidos puedan adquirir pequeños fundos, es condición esencial para la resolución de la mayor parte de los grandes problemas nacionales”. Pero López no se limita a predicar la repartición de la tierra pues considera fundamental el acompañamiento del Estado, la existencia de una demanda por lo producido en el campo y el desarrollo de las correspondientes vías de comunicación.

Es evidente la vigencia del gran problema planteado por Alejandro López pues la cuestión no ha hecho sino empeorar después de 1927. Basta saber que el acuerdo que sirve de base para las actuales conversaciones del Gobierno y las FARC en La Habana también tiene como primer punto “Política de desarrollo agrario integral”. Allí se señala que la discusión debe referirse a aspectos como acceso y uso de la tierra, formalización de la propiedad, seguridad alimentaria, infraestructura, estímulo a la producción agropecuaria y a la economía solidaria y cooperativa, asistencia técnica y mercadeo. De otra parte, hoy se acepta que es un disparate económico y una injusticia social dedicar más de 38 millones de hectáreas al pastoreo y solo 4,9 millones para actividades agrícolas, cuando en 2009 una hectárea de éstas generó 12,5 veces más valor que una dedicada a la ganadería. Con razón dice López que la cría de ganado es tal vez lucrativa para sus propietarios pero no para la colectividad.

Gran provecho derivarían las nuevas generaciones de las enseñanzas de Alejandro López (ver www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/lopealej.htm). Sus profundos análisis aparecen en numerosos artículos y en libros como el mencionado e igualmente en “El trabajo” (1928), “Idearium liberal” (1931) y “El desarme de la usura” (1933). Por

fortuna se cuenta con el monumental libro “Técnica y Utopía – Biografía intelectual y política de Alejandro López 1876-1940”, del profesor Alberto Mayor Mora, cuya cuidadosa y bien presentada edición estuvo a cargo del Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Por su parte, los jóvenes podrían acercarse a ese gran colombiano gracias al libro “Alejandro López – A la medida de lo imposible”, auspiciado por Colciencias y cuya autoría correspondió a Irene Vasco. Con bellas ilustraciones y apropiados comentarios en recuadro, allí puede leerse un íntimo y amable esbozo biográfico del personaje, escrito por Libardo López Restrepo, hermano de Alejandro.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 28 de febrero de 2013